

NOTAS PARA UN ESTUDIO SOBRE LA LAUREADA Y LA MEDALLA MILITAR EN EL FRENTE DE MADRID DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1936-1939)

Fernando CALVO GONZÁLEZ-REGUERAL¹

RESUMEN

El diccionario de la Real Academia Española define “heroísmo” como sigue: *Esfuerzo eminente de la voluntad hecho con abnegación, que lleva al hombre a realizar actos extraordinarios en servicio de Dios, del prójimo o de la patria*. En esta línea se mueve el actual Reglamento de la Real y Militar Orden de San Fernando cuando, recogiendo una bicentenaria tradición, define el “valor heroico” y el “valor muy distinguido” como *virtudes que, con abnegación, inducen a acometer acciones excepcionales o extraordinarias, individuales o colectivas, siempre en servicio y beneficio de España*². La naturaleza voluntaria, animosa y resuelta, suprema en su esfuerzo o sacrificio, parece quedar clara, siendo el heroísmo una acción humana subjetiva y, por tanto, no medible, cuantificable o sujeta a estudio científico, pues se enmarca dentro de la esfera del libre albedrío, dependiendo no sólo de la voluntad de cada persona, sino de la voluntad de la persona en cada momento determinado, correspondiendo además a la sociedad de la que forma parte establecer lo que se considera valor sublime en cada estadio de su desarrollo ético.

No obstante, del estudio detallado de un caso particular -la concesión de laureadas y medallas militares en el frente de Madrid durante la Guerra

¹ Licenciado en CC. Empresariales y escritor. Autor de la novela bélica *Queridísima Elena: Desde el frente de batalla* (Galland Books, Valladolid, 2009) y de los libros históricos *Atlas de batallas de la Guerra Civil* (Susaeta, Madrid, 2010), “*Lincolns*”. *Voluntarios norteamericanos en la Guerra Civil española* (Galland Books, Valladolid, 2010) y *La Guerra Civil en la Ciudad Universitaria* (La Librería, Madrid, 2012, dos ediciones y una tercera corregida y ampliada). En vías de publicación con importante editorial *La antorcha. Una historia sobre la Historia de la Guerra Civil española (1940-2010)*.

² Real decreto 899/2001, de 27 de julio (BOE número 194, de 14 de agosto). Por el que se aprueba el Reglamento de la Real y Militar Orden de San Fernando.

Civil española (1936-1939)- parece poder deducirse que tres factores, interrelacionados, coadyuvan en la aparición del acto heroico: un entorno (en forma de una tradición que reconozca el valor como mérito máximo), la disciplina (virtud primigenia de los ejércitos) y el ejemplo (o la aparición del elemento personal, edificante, digno de emulación, que haga buena la ordenanza: *las unidades son fiel reflejo de sus capitanes*).

PALABRAS CLAVE: Laureada de San Fernando, Medalla Militar, Guerra Civil española, frente de Madrid, heroísmo, valor, juicio contradictorio, recompensas, Ciudad Universitaria.

ABSTRACT

The dictionary of the Royal Spanish Academy defines “heroism” as follows: Eminent effort of will done with self-denial, which leads a man to perform extraordinary acts in the service of God, neighbour or Country. This is the line followed by the current regulations of the Royal and Military Order of Saint Ferdinand when, picking up a bicentennial tradition, defines the “heroic courage” and the “very distinguished courage” as self-denial virtues that induce to undertake exceptional or extraordinary actions, individual or collective, always in the service and benefice of Spain. The voluntary condition, courageous and resolute, supreme in its effort or sacrifice, is clearly stated. Heroism is though a human, subjective action, and as such not mesurable, quantifiable of subject to scientific study, because it takes place in the sphere of free will, and depends not only on each person’s will, but on the will of this person at a given moment. It is thus up to the society where he belongs to define what is to be considered as supreme courage at each stage of its ethical development.

However, from the detailed study of a particular case-the awarding of laureates and military medals in the Madrid combat front during the Spanish Civil War (1936-1939)- we can induce that three interrelated factors contribute to the appearance of the heroic feat: an environment (in the form of a tradition that recognizes courage as the maximum merit), discipline (a primordial virtue in the armies) and example (or the appearance of the personal element, edifying, worthy of emulation, that confirms the orderance: Units are a faithful reflection of their captains).

KEY WORDS: Laureate of Saint Ferdinand, Military Medal, Spanish Civil War, Madrid combat front, heroism, courage, contradictory judgement, rewards, University City.

La Laureada y la Medalla Militar durante la Guerra Civil española

Hacer un estudio cuantitativo de la Laureada, amén de exceder los límites de este ensayo, puede ser esfuerzo titánico y acaso excesivamente materialista. Titánico pues, llegar a estudiar en profundidad y con carácter exhaustivo todas las laureadas concedidas a lo largo de la Historia de nuestro Ejército, implicaría acudir a multitud de archivos y fuentes en una tarea que, por otra parte, ya ha sido o está siendo abordada por otros con gran acierto. Y acaso materialista porque reducir uno de los actos más sublimes de la voluntad humana a fríos números implica siempre llevar a cifras y porcentajes lo que solo puede ser narrado individualmente para entender la grandeza de cada hecho heroico en sí mismo. No obstante, y solo para entender la importancia que siempre ha tenido dentro del Ejército esta condecoración y su “hermana menor” –la Medalla Militar–, en especial entre la oficialidad que luchó en Marruecos a principios del siglo XX y la que hizo la Guerra Civil, sí se nos antoja necesario acudir si quiera a unos números globales que, además, nos servirán para enmarcar el objeto de este trabajo.



Figura 1. Las moharras de las enseñas de Regulares, honradas con las corbatas de decenas de laureadas y medallas militares colectivas, servirían por sí solas para hacer un repaso histórico de la Guerra Civil española.

El coronel Isabel, en sus recientes estudios sobre la laureada³, cifra en más de 7.000 los caballeros laureados de San Fernando desde la creación de la orden a principios del siglo XIX hasta nuestros días, incluyendo en la cifra todas las categorías que ha tenido la magna condecoración en su transcurrir histórico. Solo para el lector menos ducho en la materia, recordaremos que la laureada fue creada por las Cortes de Cádiz *para excitar el noble ardor militar que produce las acciones distinguidas de guerra*, tratando de establecer un orden regular en los premios *para que nunca pueda el favor ocupar el lugar de la justicia... Cualquier individuo del exercito, desde el soldado hasta el general* podría ser premiado por las acciones distinguidas señaladas en el decreto constituyente de 31 de agosto de 1811.

La máxima condecoración española, que enseguida gozó de gran prestigio no solo entre militares sino también entre todos los demás ciudadanos, pasó por muchas vicisitudes a lo largo del XIX, en consonancia con las múltiples alteraciones socio-políticas de aquel turbulento siglo, recogidas en sucesivas reglamentaciones que siempre mantenían una única voluntad clarísima: la de recompensar los actos calificados de valor sublime. Si nos centramos en lo que todos los autores expertos en la laureada consideran el período de madurez de la orden, es decir, el que va de finales del siglo XIX o principios del XX hasta las últimas laureadas concedidas en el Sáhara, entonces el universo estudiado se reduciría a unas 260 cruces laureadas; período de madurez que coincide con las reglamentaciones que simplificaron la condecoración a una única categoría (dos si contamos la Gran Cruz para generales en jefe), y crearon la Medalla Militar para premiar el *valor distinguido*, diferenciándolo del *valor heroico* de la Laureada, lo que alivió la carga de esta medalla y la permitió alcanzar las cotas de grandeza y prestigio con que hoy la conocemos.

Según la Galería Militar Contemporánea⁴, la cifra total de caballeros laureados de San Fernando desde 1893 hasta hoy (período que incluye desde las guerras de Marruecos hasta Rusia e Ifni-Sáhara, pasando por la revolución de Asturias y la Guerra Civil, pero que excluye Cuba y Filipinas) sería de 263, más 1.500 medallas militares (concedidas entre 1918 y 1958 por las mismas campañas más los sucesos subversivos de Bujalance en 1933). El desglose de laureados de San Fernando por campañas según la Galería Militar Contemporánea sería como sigue:

³ ISABEL SÁNCHEZ, José Luis: *Caballeros de la Real y Militar Orden de San Fernando (Infantería)*. Dos tomos, Ministerio de Defensa, Madrid, 2001.

⁴ Servicio Histórico Militar; *Galería Militar Contemporánea (La Real y Militar Orden de San Fernando y la Medalla Militar)*; Obra completa en siete tomos, Madrid, años diversos.

- Marruecos: 179
- Revolución de 1934: 3
- Guerra de España: 71
- División Azul: 8
- Sáhara: 2

Al estallar en 1936 la Guerra Civil vivían 98 laureados, espejo vivo para una oficialidad que rendía, como es lógico, culto al heroísmo (de ellos, 6 serían asesinados en el bando republicano y uno por los nacionales, el general Batet). Muchos testimonios históricos, pero también periodísticos, novelísticos y personales, nos hablan de la veneración, casi obsesión, que sentían los oficiales, en especial los jóvenes, por la laureada, lo que sin duda influirá en su actuación durante la contienda fratricida, rica en actos de valor en ambos bandos. Efectivamente, la española iba a ser una guerra fecunda en laureadas y medallas militares. Si seguimos los datos de la Galería Militar Contemporánea, obtendríamos 71 laureadas individuales y 21 colectivas (cifra cerrada y contrastada con otras fuentes), y entre 1.200 y 1.300 medallas militares (cifra más discutible por errores, duplicaciones y alguna laguna detectados en los tomos dedicados a esta segunda condecoración, pero muy aproximada y, por tanto, cuasi definitiva, al menos a los efectos del resumen numérico que aquí estamos ensayando).

Para poder extraer conclusiones generales, en los cuadros siguientes de elaboración propia, partiendo principalmente de la fuente citada, se han agrupado las acciones por hechos más representativos, con las siguientes aclaraciones que conviene hacer:

- En la fila del “Alzamiento” se incluyen todas las condecoraciones concedidas por hechos directamente relacionados con el 18 de julio y sucesivos (con la única excepción de la concedida a Vara de Rey que, por tradición, hemos preferido incluir en la fila correspondiente a “Aviación”).
- La línea del “Frente de Madrid” hace referencia aquí en realidad al Teatro de Operaciones de la capital considerado en sentido amplio (con la extensísima curva que describía desde el Tajo y Toledo, por el sur, hasta Guadalajara-Soria por el noreste, pasando por los sectores de combate en la propia ciudad y sus arrabales, Casa de Campo, la carretera de la Coruña y las sierras de Guadarrama y Somosierra). Se incluye en “Ciudad Universitaria” la Medalla Militar colectiva concedida a la Primera División de Madrid por el

sostenimiento del sector Casa de Campo-Universitaria-Carretera de La Coruña en su período más difícil (primera mitad del 37). Esta es una de las condecoraciones no censadas por error de omisión en la Galería Militar Contemporánea.

- Los “Sitios” y “Batallas” se estudian en recuadros independientes, por estar perfectamente delimitadas las acciones y los períodos en que se produjeron, haciendo más fácil la asignación de recompensas concedidas casi sin posibilidad de error en el cómputo.
- En cuanto a las líneas de “Campañas y frentes” se entienden también en sentido amplio. Así, por ejemplo, en el “Norte” incluimos las acciones de cierre de la frontera por Guipúzcoa en 1936, pero también toda la campaña del 37, así como las acciones realizadas en Asturias (excluyendo las del cerco de Oviedo).
- En “Aragón” y “Cataluña”, donde la asignación ha sido más complicada por la cercanía geográfica y la continuidad de los frentes en sus lindes, ante la duda se ha preferido seguir el criterio de a qué campaña correspondía la condecoración antes que al meramente geográfico (así, por ejemplo, el paso del Ebro por Quinto y la explotación del éxito hasta Lérida en marzo del 38 se ha incluido en “Aragón”, dejando en “Cataluña” otras acciones claramente delimitadas en esta región, en especial la ofensiva final del 39. En ambos casos se excluyen las condecoraciones correspondientes a las batallas de Teruel -con el Alfabra- y a la del Ebro, separadas en líneas diferenciadas).
- En el capítulo genérico de “Actuación en la campaña” se ha intentado siempre buscar el hecho más importante por el que se concedió la condecoración, de forma que pudiera ser asignada alguna campaña o batalla para una homogeneización de los datos (así, por ejemplo, las múltiples medallas militares concedidas a pilotos o personal de tierra por su actuación global en la campaña se han computado todas en la fila correspondiente de “Aviación”).

Tabla-1. LA LAUREADA.
CUADRO ESTADÍSTICO GUERRA CIVIL (1936-39)

| ACCIONES / HECHOS DE ARMAS | | LAUREADA | | | | | |
|--------------------------------|------------------------------|---------------------|------|--------------------|------|-----------------|-------------------------|
| FRENTE | SECTOR | Laureada individual | % | Laureada colectiva | % | Total laureadas | % sobre total laureadas |
| Alzamiento | | 6 | 8% | 3 | 4% | 9 | 10% |
| Sitios | Alcázar de Toledo | 3 | 4% | 1 | % | 4 | 4% |
| | Oviedo | 3 | 4% | 1 | 5% | 4 | 4% |
| | Simancas | 3 | 4% | 1 | 5% | 4 | 4% |
| | Santuario Cabeza | 1 | 1% | 1 | 5% | 2 | 2% |
| Madrid | Sierra Norte | 3 | 4% | 0 | 0% | 3 | 3% |
| | Marcha desde el Sur | 2 | 3% | 0 | 0% | 2 | 2% |
| | Noviembre de 1936 | 1 | 1% | 0 | 0% | 1 | 1% |
| | Carretera Coruña | 1 | 1% | 1 | 5% | 2 | 2% |
| | C. de Campo y C. Extremadura | 2 | 3% | 0 | 0% | 2 | 2% |
| | Ciudad Universitaria | 3 | 4% | 2 | 10% | 5 | 5% |
| | Frente Sur (hasta Toledo) | 2 | 3% | 1 | 5% | 3 | 3% |
| Batallas | Jarama | 4 | 6% | 1 | 5% | 5 | 5% |
| | Brunete | 4 | 6% | 0 | 0% | 4 | 4% |
| | Belchite | 2 | 3% | 3 | 14% | 5 | 5% |
| | Teruel | 1 | 1% | 0 | 0% | 1 | 1% |
| | Ebro | 3 | 4% | 1 | 5% | 4 | 4% |
| Campañas y frentes | Norte | 6 | 8% | 1 | 5% | 7 | 8% |
| | Andalucía | 1 | 1% | 0 | 0% | 1 | 1% |
| | Levante | 3 | 4% | 0 | 0% | 3 | 3% |
| | Cataluña | 0 | 0% | 0 | 0% | 0 | 0% |
| | Aragón | 5 | 7% | 3 | 14% | 8 | 9% |
| Mar | | 5 | 7% | 1 | 5% | 6 | 7% |
| Aviación | | 6 | 8% | 0 | 0% | 6 | 7% |
| Actuación campaña ⁵ | | 1 | 1% | 0 | 0% | 1 | 1% |
| TOTAL | | 71 | 100% | 21 | 100% | 92 | 100% |

⁵ Esta es la Gran Cruz concedida a Franco al finalizar la guerra. La del general Mola está incluida en el Norte y la de Queipo de Llano en Andalucía.

Tabla-2. MEDALLA MILITAR.
CUADRO ESTADÍSTICO GUERRA CIVIL (1936-39)

| ACCIONES / HECHOS DE ARMAS | | MEDALLA MILITAR | | | | | |
|----------------------------|------------------------------|-----------------|-------------|-----------|-------------|-------------|-------------|
| FRENTE | SECTOR | MMI | % | MMC | % | Total MM | % sobre MM |
| | Alzamiento | 44 | 4% | 3 | 3% | 47 | 4% |
| Sitios | Alcázar de Toledo | 4 | 0% | 0 | 0% | 4 | 0% |
| | Oviedo | 12 | 1% | 2 | 2% | 14 | 1% |
| | Simancas | 1 | 0% | 0 | 0% | 1 | 0% |
| | Santuario Cabeza | 0 | 0% | 0 | 0% | 0 | 0% |
| Madrid | Sierra Norte | 71 | 6% | 5 | 5% | 76 | 6% |
| | Marcha desde el Sur | 41 | 3% | 2 | 2% | 43 | 3% |
| | Noviembre de 1936 | 12 | 1% | 2 | 2% | 14 | 1% |
| | Carretera Coruña | 19 | 2% | 0 | 0% | 19 | 1% |
| | C. de Campo y C. Extremadura | 6 | 0% | 0 | 0% | 6 | 0% |
| | Ciudad Universitaria | 27 | 2% | 5 | 5% | 32 | 2% |
| | Frente Sur (hasta Toledo) | 37 | 3% | 3 | 3% | 40 | 3% |
| Batallas | Jarama | 25 | 2% | 5 | 5% | 30 | 2% |
| | Brunete | 17 | 1% | 3 | 3% | 20 | 2% |
| | Belchite | 1 | 0% | 3 | 3% | 4 | 0% |
| | Teruel | 31 | 3% | 2 | 2% | 33 | 3% |
| | Ebro | 215 | 18% | 14 | 15% | 229 | 18% |
| Cam- pañas y frentes | Norte | 70 | 6% | 9 | 10% | 79 | 6% |
| | Andalucía y Extremadura | 112 | 9% | 11 | 12% | 123 | 9% |
| | Levante | 106 | 9% | 1 | 1% | 107 | 8% |
| | Cataluña | 77 | 6% | 2 | 2% | 79 | 6% |
| | Aragón | 155 | 13% | 5 | 5% | 160 | 12% |
| | Mar | 18 | 1% | 4 | 4% | 22 | 2% |
| | Aviación | 98 | 8% | 7 | 7% | 105 | 8% |
| | Actuación campaña | 6 | 0% | 6 | 6% | 12 | 1% |
| | TOTAL | 1205 | 100% | 94 | 100% | 1299 | 100% |

**Tabla-3. TOTAL LAUREADA Y MEDALLA MILITAR.
CUADRO ESTADÍSTICO GUERRA CIVIL (1936-39)**

| ACCIONES / HECHOS DE ARMAS | | TOTAL CONDECORACIONES | |
|----------------------------|------------------------------|-----------------------|---------------|
| FRENTE | SECTOR | Total | % sobre total |
| Alzamiento | | 56 | 4% |
| Sitios | Alcázar de Toledo | 8 | 1% |
| | Oviedo | 18 | 1% |
| | Simancas | 5 | 0% |
| | Santuario | 2 | 0% |
| Madrid | Sierra Norte | 79 | 6% |
| | Marcha desde el Sur | 45 | 3% |
| | Noviembre de 1936 | 15 | 1% |
| | Carretera Coruña | 21 | 2% |
| | C. de Campo y C. Extremadura | 8 | 1% |
| | Ciudad Universitaria | 37 | 3% |
| | Frente Sur (hasta Toledo) | 43 | 3% |
| Batallas | Jarama | 35 | 3% |
| | Brunete | 24 | 2% |
| | Belchite | 9 | 1% |
| | Teruel | 34 | 2% |
| | Ebro | 233 | 17% |
| Campañas y frentes | Norte | 86 | 6% |
| | Andalucía y Extremadura | 124 | 9% |
| | Levante | 110 | 8% |
| | Cataluña | 79 | 6% |
| | Aragón | 168 | 12% |
| Mar | | 28 | 2% |
| Aviación | | 111 | 8% |
| Actuación campaña | | 13 | 1% |
| TOTAL | | 1391 | 100% |

Si sumáramos todas las recompensas correspondientes a Madrid en ese amplio sentido que aquí le estamos dando, obtendríamos casi 250 altas condecoraciones –laureadas y medallas militares, individuales y colectivas– concedidas a las fuerzas que actuaron en este teatro de operaciones, lo que vendría a representar casi el 18% de todas las concedidas durante la Guerra Civil, cifra que solo competiría con las otorgadas en la batalla del Ebro.

La Laureada y la Medalla Militar en la marcha sobre Madrid

La Cruz de San Fernando no podrá otorgarse sin que preceda el juicio contradictorio, del cual resulte clara y plenamente probado que el hecho que lo motiva es de los comprendidos en este Reglamento. Así de taxativo se mostraba el reglamento de la laureada de 1925 (Real Decreto de 26 de noviembre, Gaceta de Madrid número 336, del 2 de diciembre), recogiendo uno de los puntos que han hecho siempre de ella una de las condecoraciones más prestigiadas del mundo: el expediente contradictorio en que, a la manera de los abogados del diablo en los procesos de canonización, se pretende demostrar precisamente el no merecimiento de la condecoración, lo que hace sumamente difícil conseguir finalmente la recompensa.



Figura 2. Retrato del teniente Ripoll, laureado en Almedralejo. Su padre, el capitán de Infantería don Antonio Ripoll, “mano de plata”, lo había sido en Marruecos (Museo de la Academia de Ingenieros, Hoyo de Manzanares).

Si bien el proceso de juicio contradictorio podía demorarse durante meses e incluso años -salvo en aquellos casos manifiestamente reputados y probados como hechos heroicos casi por aclamación-, lo cierto es que la noticia de los hechos valerosos corrían como la pólvora en un ejército que, como el nacional, había hecho del culto al heroísmo uno de los pilares

básicos de su propia existencia. Desfase que queremos hacer constar pues emplearemos a lo largo de este ensayo casos de laureada y medalla militar a título de ejemplo independientemente de la fecha de su concesión definitiva (así, muchas de las laureadas individuales y colectivas no serían reconocidas hasta terminada la guerra. Esto no implica que el hecho originario no fuera bien conocido dentro del Ejército, sirviendo ya de estímulo aun sin el reconocimiento oficial y formal. *A sensu contrario*, hubo casos que finalmente no fueron merecedores de la alta recompensa, sirviendo sin embargo la acción como ejemplo de valor, tal es el caso de la 16ª Compañía de la IV Bandera de la Legión, destrozada en la brecha de Badajoz en una acción que se sigue empleando como modelo en el Tercio aún en nuestros días. Curiosamente, esta compañía sí ganó la colectiva en otra acción mucho menos conocida: el paso del Ebro en pontones y el sostenimiento de la cabeza de puente en la ‘Casa de los Catalanes’ durante las ofensivas de marzo del 38 en explotación del éxito de la batalla de Teruel).

No olvidemos que lo que pretendemos demostrar aquí es la influencia del ambiente en la gestación de actos heroicos, que consideramos decisiva. Pero ¿cómo conocían los soldados esos hechos para servirles de ejemplo a emular? Durante la Guerra Civil, el bando nacional exacerbó el prestigio de la laureada, hablándose de ella de forma común no sólo entre militares sino también entre la población civil, lo que se refleja en la prensa de la época. Así, por ejemplo, cuando en mayo de 1937 se concedió la segunda laureada de la guerra, la de García Morato por su actuación en todo lo que se llevaba de campaña, pero muy especialmente por la gesta del Jarama, la prensa del momento recogió la noticia con gran alborozo: *La Cruz Laureada de San Fernando al capitán García Morato, heroico aviador de la Cruzada nacional y as de ases de la Aviación española* (titular del *ABC*, edición de Sevilla, 18 de mayo de 1937). La primera laureada, por cierto, había sido concedida en septiembre al Gran Visir Sidi Hamed Gannia, por tranquilizar montado en su caballo a las muchedumbres aterrorizadas por el bombardeo de Tetuán el 18 de julio de 1936, en un acto simbólico de gran importancia para aglutinar a la población del protectorado en torno a las fuerzas nacionales.

Lo mismo ocurrió cuando tan solo unos días más tarde se concedieron las tan esperadas del general Moscardó y la colectiva a los defensores del Alcázar de Toledo, haciéndose eco de la noticia los periódicos, que aprovecharon para volver a exaltar los pormenores de la gesta. Las otras dos laureadas de la fortaleza, la del capitán don Luis Alba Navas y la del alférez don Mercedes Durán Garlitos, fueron reconocidas con posterioridad (en 1939 y 1958 respectivamente).

Para los soldados perezosos que no leyeran la prensa, la vieja tradición del Ejército español de la orden del día, con mención de hechos de armas destacados, era otra valiosa fuente de información. En las órdenes se recogían no solo las novedades de laureadas y medallas militares concedidas, sino que también se informaba del inicio de los expedientes contradictorios de diferentes hechos de armas, por lo que el lector atento podía estar perfectamente enterado de los hechos valerosos que otros compañeros iban haciendo a lo largo y ancho de los frentes de combate de España. Por centrarnos en las columnas del Sur que avanzaron sobre Madrid desde el verano de 1936 hasta noviembre de aquel año, las unidades fueron dejando un auténtico reguero de cruces y medallas individuales y colectivas como podemos apreciar en los cuadros vistos en el punto anterior (en torno a 45 altas condecoraciones solo antes del asalto de noviembre a Madrid, cuyas medallas se cuentan en línea aparte).

Un ejemplo paradigmático de lo que decimos es el del teniente don Luis Ripoll en Almendralejo. El teniente don Luis Ripoll López, nacido en 1908 e ingresado en Ingenieros en 1925, hijo a su vez de laureado (el capitán de Infantería don Antonio Ripoll y Suavalle, el capitán ‘mano de plata’, muerto asaltando con bravura una posición en la zona de Melilla, en 1909), solicitó desde el inicio de la guerra pasar a la Legión, a pesar de estar destinado en el Batallón de Trasmisiones de Marruecos, lo que consiguió pronto. Con su columna tomó parte en numerosas acciones de guerra, haciendo labores técnicas propias de su arma de origen, sin olvidar el cuerpo del que ahora formaba parte, distinguiéndose siempre por su acometividad, tanta que los que le conocieron aseguraban que estaba obsesionado con la laureada, tratando de emular al padre (o, al decir, del poeta Eduardo Marquina, *soñaba el último sueño / con la Cruz de san Fernando*).

Dejemos que sea la propia orden de concesión de su laureada la que nos cuente su hazaña: [El 11 de agosto de 1936] *pocos días después de ser ocupado el pueblo de Almendralejo (Badajoz), el jefe de la I Bandera encomendó a una de sus compañías el asedio de la iglesia, en cuya torre se había hecho fuerte un grupo de unos cincuenta milicianos que hostigaba las calles con fuego de fusil y se defendía tenazmente con granadas de mano. El teniente Ripoll, aun cuando no prestaba sus servicios en la compañía, quiso facilitar al mando la resolución de aquel episodio, y, a tal efecto, pidió permiso para penetrar en el templo y colocar una carga de trilita en uno de los peldaños de acceso a la torre, con el fin de producir su voladura. Autorizado por el jefe de la bandera, el teniente Ripoll, acompañado solamente por un legionario, franqueó a pecho descubierto la plaza de la iglesia, muy batida por el enemigo, siendo herido en el empeño. Una vez al abrigo de los muros*

*del templo, y pese a seguir sufriendo los efectos de granadas y petardos que se le lanzaban, logró entrar en su recinto y colocar la carga de trilita, que al hacer explosión arrancó la parte inferior de la escalera, quebrantando totalmente la moral del adversario, que acabó rindiéndose*⁶.

El teniente Ripoll, que sería herido dos veces más en la guerra, moriría en los alrededores de Pinto el 12 de febrero de 1937, en plena batalla del Jarama. Unos días más tarde de la acción de Almendralejo, el 14 de agosto, en la dura toma de Badajoz, el teniente don Francisco de Miguel Clemente se ganaba también la laureada encabezando un asalto a la bayoneta con sus legionarios de la V Bandera, haciendo buena la antañona reglamentación: *Será acción distinguida en cualquier oficial, jefe o subalterno subir el primero a la brecha animando a los demás con su ejemplo* (Decreto LXXXVIII de 31 de agosto de 1811). El teniente De Miguel moriría el 16 de octubre del 36 en combate en Chapinería... Estas eran, sin duda, las acciones que iba creando un clima de valor contagioso entre los soldados nacionales: el entorno como factor coadyuvante a la aparición de nuevos hechos heroicos, también el contacto directo con personajes dignos de emulación. Y la disciplina, que permitía encauzar todos estos actos, convirtiéndolos, además de en valerosos, en ventajosos tácticamente hablando.

Para ilustrar cómo el estímulo de los oficiales cundía entre la tropa podríamos seleccionar muchos ejemplos sin salirnos del período que se considera ahora. Por no aburrir al lector, un buen ejemplo sería el del soldado de Regulares Sidi Mohamed Ben Mohamed, quien se ganó en presencia también de sus compañeros la Medalla Militar Individual en el puente sobre el río Alberche en 5 de septiembre de 1936. Estando con su escuadra de servicio vigilando el puente del ferrocarril sobre el Alberche, en Talavera de la Reina (Toledo), y habiendo observado que desde una casa cercana numeroso enemigo hostilizaba las posiciones nacionales, el áscari, *excediéndose en el cumplimiento de su deber, con arrojo y desprecio de su vida y por su propia iniciativa, avanzó seguido solamente por otro soldado de su escuadra hacia la casa, y unas veces haciendo uso de su arma y otras con granadas de mano, desalojó al enemigo obligándole a huir cayendo él mismo gravemente herido*⁷.

Este es el ambiente que preside la moral de las fuerzas atacantes al plantarse ante Madrid el 7 de noviembre de 1936.

⁶ D.O. de 28 de febrero de 1945, núm. 48. Orden de 23 de febrero de 1945.

⁷ O.C. de 2 de enero de 1939. B. O. núm.5.

La Laureada y la Medalla Militar en el Frente de Madrid

Será acción distinguida atacar y tomar un puesto defendido por el enemigo, cuando éste haga una defensa semejante a la que acaba de expresarse (consistente en haber perdido) la mitad de la gente entre muertos y heridos, salvando el resto con sus insignias. Bellas palabras las que empleaba la primera reglamentación de la orden de San Fernando para expresar los merecimientos necesarios para obtener la condecoración de los casos de asalto a plazas o posiciones fortificadas, ponderando a su vez los méritos del defensor.



Figura 3. Laureada, con su correspondiente estuche, del capitán Gómez Landero, uno de los cuatro laureados de la batalla de Brunete, julio de 1937 (Museo Histórico Militar de Canarias, Santa Cruz de Tenerife).

Esto es lo que va a ocurrir precisamente en Madrid cuando los nacionales ataquen frontalmente la ciudad, con mucho brío y voluntad, pero estrellándose contra una defensa organizada, tenaz y no menos valiente. Si la marcha sobre la ciudad había dejado el reguero de laureadas y medallas militares que vimos en el punto anterior, el asalto de noviembre de 1936 va a ser igualmente ejemplar (contabilizamos al menos 15 altas condecoraciones, una de ellas una laureada, sin contar las de la Universitaria, que van en línea aparte).

En aquellos momentos, Madrid era el objetivo clave de la guerra: *“La batalla de Madrid tuvo un objetivo preciso, categórico, muy bien definido y*

el mismo para ambos contendientes: la ciudad. Conservarla a todo trance para unos; conquistarla a viva fuerza para otros... Pocas veces el objetivo de una acción bélica se ha mostrado con tan sobresaliente poder como en el caso de la batalla de Madrid, por cuanto era a la vez objetivo de valor estratégico y táctico, político y social, económico y geográfico, y además podía ser también el objetivo decisivo de la contienda” (Vicente Rojo, en su necesario *Así fue la defensa de Madrid*, en edición conmemorativa de la XXX Feria del Libro Antiguo de Madrid). Hay inconvenientes desde todos los puntos de vista: número reducido de fuerzas tanto para los cánones de las proporciones óptimas ataque-defensa como por la magnitud del objetivo -20.000 hombres en la mejor de las estimaciones para una capital de un millón de almas-; la orgánica para la empresa no es la adecuada, pues las columnas iniciales, de concepción ‘africana’ y cuya movilidad ha sido clave hasta ahora, van quedándose obsoletas sin la entidad requerida para la empresa, sin cuerpo de divisiones, sin músculo para una acción sostenida; y no hay posibilidad de relevos ni refuerzos significativos en el corto ni aun en el medio plazos, lo que no hará sino agravarse cuando empiecen a producirse las bajas altísimas que les esperan. Su única línea de comunicaciones -la carretera general de Extremadura- es larguísima además de vulnerable en varios puntos, con base en el Sur de España, en el que todavía se combate y se seguirá combatiendo.

Por su parte, los republicanos cuentan en el momento del ataque con al menos tres factores de éxito fundamentales en defensiva, cada uno de ellos importante por sí solo, con un efecto multiplicador si se unen como fue el caso: un plan de fortificaciones y unas fortificaciones propiamente dichas impecables, dirigido aquél por un militar de carrera con gran acierto (el coronel don Tomás Ardid Rey) y ejecutadas éstas por piquetes de obreros profesionales con tiempo y esmero; unos refuerzos importantes cuantitativamente, pero sobre todo cualitativamente y como apoyo moral (recuérdese la escena de esas Brigadas Internacionales impolutas y perfectamente equipadas atravesando la ciudad en marcha de aproximación hacia el frente para unirse a otras fuerzas ya disciplinadas, lejos de la imagen de los milicianos desharrapados de la primera hora, sumando entre todos como poco 30.000 hombres útiles para la defensa y recibiendo además para entonces material y asesoramiento soviético en grande escala); pero sobre todo, un mando unificado en la Junta de Defensa de Madrid, que canalizará los esfuerzos de unos combatientes enardecidos, con unos militares de carrera sobradamente competentes al frente (el general José Miaja y el entonces teniente coronel Vicente Rojo, que, andando el tiempo, llegarían a ser ambos condecorados con la Placa Laureada de Madrid).

Los nacionales pronto se aperciben que la fisonomía de la lucha ha cambiado radicalmente. Desde su entrada en los arrabales de la ciudad, la batalla se ha vuelto mucho más dura y correosa, aparte de por las dificultades inherentes al combate en población, y salvando el que se están viendo obligados a atacar la capital por su punto más difícil (el foso del Manzanares y la pendiente que habría que ascender una vez pasado el río), por la resistencia organizada que van encontrando, una resistencia planificada por un estado mayor competente como decíamos, pero además tenaz con una milicias curtidas en la violencia callejera y unas unidades regulares perfectamente encuadradas (los nombres de los jefes de las unidades gubernamentales en la defensa de Madrid son principalmente nombres de militares profesionales: los hermanos Galán, Escobar, Trucharte, Carlos Romero en el puente de los Franceses...).

De nuevo el panteón de laureados recoge esta circunstancia, pues muy pronto, el 13 de noviembre de 1936, brota un nuevo ejemplo de valor heroico, esta vez recompensado a título póstumo: el teniente de Infantería don José Marzo Mediano, quien *mandaba la 2ª Compañía del I Tabor de Regulares de Alhucemas 5, marchando a la cabeza de la misma para la ocupación del Vértice Basurero, en el barrio madrileño de Usera...* Herido en el brazo izquierdo, que se sujetaba con la otra mano para evitar la abundante pérdida de sangre, el joven oficial *continuó al frente de sus tropas, lanzándose al asalto de la posición citada, que el enemigo defendió denodadamente con abundancia de armas automáticas. Consiguió desalojarla, pero en el empeño recibió una segunda herida que le ocasionó la muerte, dirigiendo a los suyos, en los últimos momentos de su vida, palabras de aliento para la defensa del objetivo alcanzado, que terminaron con un ¡Viva España!*⁸ Tenía 26 años.

En cualquier caso, si el mando nacional pensaba cruzar la Casa de Campo -recinto necesario para cubrir el flanco de la maniobra- y el Manzanares en dos o tres días desde el inicio del ataque el día 7, lo cierto es que a la noche del 14 sus columnas de vanguardia acampan como pueden, constantemente batidas, a la sombra del muro de Sabatini, sin haber logrado pasar el aprendizaje de río por ningún punto. Las condecoraciones obtenidas en la Casa de Campo y en la carretera de Extremadura nos hablan de la dureza de la batalla por esta parte del frente, en especial en las cercanías del cerro Garabitas, una de las máximas alturas del recinto boscoso importante para la artillería, por cuya posesión se entabló una encarnizada lucha: así, el capitán don Manuel Lizaur y Paur, de la 7ª batería del Tercer Grupo de Artillería Ligera, que había hecho brillantemente todo la marcha sobre la capital, *intervino brillantemente en todos los combates de la Casa de Campo, hasta*

⁸ B.O. del Estado de 12 de junio de 1938, núm. 598. Orden de 9 de junio de 1938.

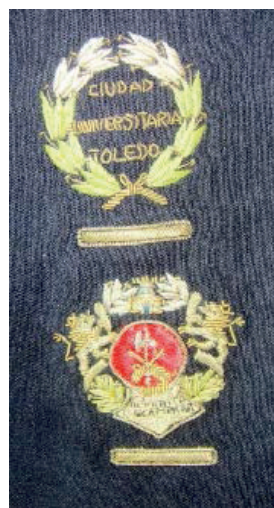
que el 16 de noviembre de 1936 fue gravemente herido, y como la situación del momento hacía preciso continuar el fuego, el alférez Lizaur supo mantener el espíritu de su tropa, ordenando que nadie se moviera de su puesto, no obstante la importancia de las heridas recibidas, a consecuencia de las cuales falleció al día siguiente⁹.

De nuevo, muchos otros ejemplos podrían aducirse para explicar el ‘estado anímico’ de las fuerzas nacionales en la ocasión de Madrid, pero para no aburrir al lector y seguir centrando el estudio en lo que nos interesa, debemos pasar ya a estudiar el salto a la Universitaria y el reguero de condecoraciones que su toma y sostenimiento en precarias condiciones a lo largo de toda la guerra dejó. (No entraremos, tampoco, en el estudio de las batallas por la carretera de la Coruña, el Jarama, Guadalajara, Cuesta de las Perdices o Brunete, todas ellas prodigas en actos de valor y merecedoras de estudios específicos).

La Laureada y la Medalla Militar en la Ciudad Universitaria de Madrid

Será acción distinguida el restablecimiento de un puente sobre un río para pasar el ejército a la vista y baxo fuego del enemigo... practicando la operación a cuerpo descubierto con serenidad y buen éxito... (del primer decreto de la Laureada, 1811). El no haber tomado ninguno de los puentes de Madrid en la zona en la que el Manzanares va canalizado impele a las columnas atacantes a buscar la zona vadeable al norte del puente de los Franceses, puente perfectamente defendido por las fuerzas regulares del comandante republicano Carlos Romero... lo que les va a forzar primero a pasar el ensoberbecido río bajo un nutrido fuego enemigo a pecho descubierto y luego y durante los dos años y medio de la defensa de la Universitaria a través de una pasadera reconstruida una y otra vez con tenacidad por los Ingenieros siguiendo las líneas con las que encabezamos este párrafo.

Figura 4. Detalle del uniforme del teniente general don Mateo Prada luciendo dos laureadas y una medalla militar colectivas. Él era medalla militar individual por su actuación como capitán de la VI Bandera en el sector del Tajo, mayo 1937 (Museo Histórico Militar de Canarias, Santa Cruz de Tenerife).



⁹ O.C. de 4 de mayo de 1937 (B.O. núm. 198).

Cuando el teniente coronel Asensio se despidió de su superior, Yagüe, la noche del 14 con la histórica frase de “Mañana cruzaré el río, con carros o sin carros”, no sabía que abría las puertas a una gesta en la que se iban a conceder dos laureadas colectivas, tres individuales, 5 medallas militares colectivas y 27 individuales, convirtiendo a este sector en uno de los más condecorados del Ejército nacional en toda la guerra, especialmente en relación a su reducido tamaño. Iba a ser el único lugar en el que se iban a conceder dos laureadas con carácter colectivo (una a toda la guarnición, otra a una compañía de un tabor de Alhucemas por la defensa del Parque del Oeste tras voladura de varias minas), si contamos por separado las de las tres poblaciones que contribuyeron decisivamente a contener la ofensiva gubernamental contra Zaragoza del verano del 37: Quinto, Codo y Belchite. Y también el único en que la laureada colectiva se concedía cuando aún se luchaba en su recinto. Pero vayamos por partes...

La Ciudad Universitaria, esa joya arquitectónica al noroeste de la capital y orgullo de un Madrid vanguardista impulsado por el régimen de Primo de Rivera y continuado por la República, se encontraba en fase de avanzada construcción, con algunos edificios ya terminados e incluso en funcionamiento. Concebida en tiempos de Alfonso XIII con una idea muy moderna de la pedagogía universitaria, estaba inspirada en recintos similares del extranjero y sus edificios se levantaban sobre un terreno regio que, algo elevado, quedaba separado de la Casa de Campo por un Manzanares siempre despreciado, siempre tan querido por los gatos. Terreno abrupto, con vaguadas y arroyos tributarios del aprendiz de río, y un desnivel considerable que los soldados atacantes iban a tener que salvar a la carrera y bajo el fuego: de menos de 600 metros de cota en la ribera del Manzanares a algo más de 650 metros en la colina sobre la que se asienta el Clínico, objetivo último de esta fase de la batalla al dominar las calles de entrada a Madrid. Porque ya hemos dicho que la Casa de Campo, con sus entonces aproximadamente 9 kms. cuadrados de arbolado, accidentes naturales, anfractuosidades y elevaciones, se convertirá en el único apoyo para el flanco de unas fuerzas atacantes que se van corriendo desde el Sur -vector de ataque inicial- hacia el Suroeste, y desde allí, por el costado occidental de Madrid, hasta el Noroeste, buscando esta meseta de la Ciudad Universitaria con su mayor cota como catapulta para una entrada en la Villa y Corte antinatural -la de la calle Princesa- pero prioritaria al no poder acceder por la mala postura de ataque de que venimos hablando a otras entradas menos forzadas. Desde estos terrenos quedan muy accesibles la Gran Vía, sugiriendo la ocupación de los centros vitales de la capital, y Cuatro Caminos, la zona más alta de la misma y con unas reservas de agua fundamentales. Las zonas verdes,

las elevaciones, las quebradas, el hormigón de esa maravilla que era y es la Universitaria, por tanto, serán el objetivo táctico más codiciado para los dos bandos en liza, que se aprestarán a una lucha mortífera por su posesión a partir del 15 de noviembre.

Por la tarde de esa histórica jornada el tiempo apremia y las horas de luz se acaban para unos asaltantes que han intentado, sin éxito, cruzar por el puente de los Franceses, bien defendido como ya se ha visto, o por su gemelo el Puente Nuevo, volado por los defensores precisamente para impedir al enemigo su objetivo. Hacia las cuatro de la tarde y aprovechando un bombardeo amigo eficaz sobre el Parque del Oeste y los desmontes de la Universidad, las fuerzas disponibles, ahora sí, van a hacer realidad las palabras de su teniente coronel: por unos boquetes practicados previamente en la tapia de la Casa de Campo con explosivos (al parecer, dos brechas de unos cuatro metros cada una, provocación para que el enemigo concentre el fuego sobre ellas), unos carros ligeros se dejan caer por el talud que baja hasta el Manzanares, quedando algunos enfangados en sus aguas terrosas y sometidos a todo tipo de fuegos, pero dando el ánimo necesario para que los regulares se lancen con sus ululares a cruzar el río. Llevados por la inercia del ataque y vadeándolo bajo un fuego intensísimo, serán los hombres de la sección del teniente Ugedo los primeros en pasar, tirando del resto de su compañía (la del capitán Muslera) y ésta a su vez del II Tabor de Alhucemas del Mizzian al completo, al que seguirá de cerca el III de Ríos Capapé y con él toda la columna Delgado Serrano. Cruzarán a golpe de riñón, con el agua por las rodillas y llevando los fusiles en alto, recibiendo fuego de todos sitios: desde las posiciones de la gasolinera de El Pardo al Norte; desde el Puente de los Franceses al Sur; desde arriba por obra y gracia de la artillería, la aviación y el tren blindado de la Estación de Príncipe Pío; y, por supuesto, desde su frente, donde les aguardan los hombres de la columna gubernamental López-Tienda y elementos de la de Durruti.

Al amparo del fango y de la oscuridad, y a bombazos de mano, los áscaris desalojarán las primeras posiciones del enemigo, que al final cede pero combatiendo bien. Esa misma tarde del 15 de noviembre un parte nacional ya presume de haber puesto pie en los primeros edificios de Madrid (“Asensio avanzó ocupando los primeros edificios de Madrid”), y, a la noche, las tropas exiguas y agotadas que han pasado -entre menos de 500 hombres y 1.000 como mucho según las distintas fuentes- dormirán en la Universitaria, habiendo ocupado Arquitectura y el Stadium, y oyendo por la noche, cuando las explosiones lo permiten, el rumor del laborar de los zapadores de Zaragoza a las órdenes del capitán Gallego que, intrépidos y diligentes a partes iguales, levantan en un tiempo inaudito a base de material reglamentario de

caballetes una pasadera completamente de circunstancias que pronto será llamada ‘Pasarela de la Muerte’, único cordón umbilical, aun fragilísimo, por el que alimentar la brecha y sostener el esfuerzo atacante.

Para no alargarnos en la narración de la toma de la Universitaria, lo que excedería los límites de este apartado, diremos sólo que desde entonces hasta el día 22 de noviembre los nacionales irán embebiendo unidad tras unidad en la cuña, buscando el Clínico y las primeras calles de Madrid, pero también ensancharla por sus flancos para poder sostenerla, pues el enemigo está volcando todo su potencial –mucho a estas alturas- para estrangular la cuña (el propio Miaja, probablemente exagerando, dijo que había más de 50.000 hombres para defender Madrid; lo que sí está claro es que los republicanos contaban entonces con más de 100 bocas de fuego y los ‘recursos casi inagotables de una gran ciudad’, al decir de don Gregorio López Muñiz, para levantar un muro contra el que se estrellarán los nacionales). A lo largo de esos días, en un esfuerzo ímprobo, las escasas fuerzas rebeldes –tres columnas a tres unidades tipo batallón cada una en primer escalón más unos refuerzos de otros cuatro batallones como máximo en segundo escalón, 8.000 hombres a lo sumo-, tomarán el Hospital como posición más avanzada de su flecha de ataque, las residencias y parte del Parque del Oeste por la parte sur de la cuña y el palacete de la Moncloa por el norte para proteger el paso del Manzanares, talón de Aquiles que tendrán a lo largo de toda la guerra.

Las máximas recompensas se van a suceder a lo largo de toda la guerra en el recinto. Precisamente por proteger el paso del Manzanares, en uno de los múltiples ataques que recibió, el sargento de Artillería don Herminio Gómez Corada y el cabo don Gonzalo Díez García, se harían acreedores a sendas medallas militares individuales al inutilizar varios tanques que amenizaban la pasarela con su pieza contracarro de 37 milímetros la orden de concesión dice que, contando con solamente una pieza que trasladaron a diferentes lugares para dar al enemigo la sensación de disponer de varias, inutilizaron *trece carros rusos, animando con su ejemplo a las fuerzas combatientes, que en ningún momento se vieron desamparadas de defensa anti-tanque, llegando a veces a atravesar las líneas y salir de ellas para acudir más rápidamente y hacer un tiro certero y eficaz, como se demostró por los resultados obtenidos*¹⁰. De nuevo vemos la importancia que se daba a la eficacia unida al valor, condicionado éste a las mejoras en los resultados tácticos.

¹⁰ O.C. de 1 de diciembre de 1938 (B.O. núm. 166).

No serían los únicos artilleros condecorados por auxiliar bravamente a sus compañeros infantes. El capitán don Manuel Álvarez-Campana Vignote -que llegaría a general de división- al mando de la 3ª batería del 13 ligero, ganaría junto con su teniente don Eustaquio Ayerra Rodríguez, el alférez alumno don Eduardo Pérez Bajo, el cabo Manuel Colorado Guitián y el corneta Felipe del Barrio, la medalla militar cuando, en una acción crítica durante la toma de la Universitaria, el día 20 de noviembre hubo de emplazar las piezas en un lugar batidísimo tanto por fuego de fusilería como de cañón, por ser la única posición desde la que batir con eficacia al enemigo. *Un proyectil del 15,5 cayó en la primera pieza, ocasionando tres bajas, además de inutilizar la misma en el carro de municiones, que por efecto de un cascote del proyectil fue atravesado y se produjo la combustión de la carga de proyección de uno de los proyectiles guardados en el carro. Ante tamaño peligro, pues implicaba la explosión de los demás, con las consiguientes y lamentables consecuencias, con un verdadero arrojío y una serenidad incomparables, procedieron a extinguir el incendio el capitán [y sus hombres], que, con gran exposición de sus vidas y bajo un intenso fuego de ametralladora, consiguieron neutralizar los efectos del proyectil. Inutilizadas posteriormente las otras piezas, la batería finalmente se retiró del asentamiento, haciendo notar la orden de una manera destacadísima el comportamiento del personal mencionado, que en todo momento se mantuvo en su puesto, con desprecio absoluto del continuo e insistente fuego del enemigo*¹¹.

La toma y posterior defensa del Hospital Clínico de San Carlos, que recibiría más de 25 minas a lo largo de toda la guerra, también fue fecunda en actos de valor. Para entender cómo fue la ocupación del hospital, dejemos a uno de sus actores-testigos, el entonces capitán Iniesta Cano, que nos lo cuente: *El enemigo aún se encontraba dentro, ocupando galerías y las naves de los pisos más altos. Desde el día 19 al 30 de noviembre, la lucha fue constante y de emoción tremenda, pues cuando menos se pensaba, por cualquier parte aparecía un grupo enemigo con el que era preciso combatir. Luchábamos de pasillo en pasillo, de habitación en habitación, en escaleras, quirófanos, etc. [En unos pasillos se encuentra con un grupo contrario] y la confusión es tremenda pues nosotros íbamos desastrados, con las barbas crecidas y pasamontañas: debieron confundirnos con algunos de ellos, pues se acercaron a nosotros tranquilamente [fueron hechos prisioneros]... Conforme se ganaban habitaciones o trozos de pasillo, se establecían para*

¹¹ O.C. de 17 de marzo de 1937 (B.O. núm. 151).

*petos de sacos terreros para ir marcando el frente. Fueron los episodios más curiosos que recuerdo haber visto en la guerra*¹².

La segunda medalla militar del teniente general Vierna fue precisamente por la ocupación y sostenimiento de esta posición en sus primeros tiempos, cuando el general mandaba como comandante la gloriosa IV Bandera del Tercio (el general resultó herido en el paso del Manzanares y en las tremendas voladuras de mina que sufrieron los legionarios en enero de 1937. Su primera medalla militar fue por la ocupación de Badajoz). Fue precisamente en la mina del 17 de enero en que moriría el teniente de Infantería don Francisco Mármol Arrabal, recibiendo igual condecoración a título póstumo. En el posterior asalto a la voladura, este bravo teniente, que ya se había distinguido en la marcha sobre Madrid, recibió un tiro que le causaría posteriormente la muerte, no obstante lo cual, y desde el suelo por no poder moverse, ánimo a sus hombres a defender la posición disparando desde el suelo, conteniendo el ataque hasta la llegada de refuerzos¹³.

Entre esos refuerzos iba el alférez Moncho Escapa, de valor tan renombrado que aún hoy se le recuerda con admiración en el Tercio. Este alférez legionario, es decir, procedente de tropa, ganó en el Clínico dos medallas militares, la última a título póstumo. La primera la consiguió tan solo unos días antes, en la mina del 13 de enero del 37, devastadora, en la que resultó herido en la boca, negándose a ser evacuado y reuniendo a la fuerza que estaba fuera del edificio para defender las ruinas producidas, acudiendo a diferentes lugares para animar a los legionarios con su ejemplo. El día 17, sin estar en la posición del hospital, acudió desde el Asilo de Santa Cristina al tronar de dos minas de nuevo de efectos demoledores, bajo un fuego intensísimo de cañón, mortero y armas automáticas. Llegado al cuerpo a cuerpo, logra desalojar con su sección de la mítica 16^a Compañía a los enemigos que han ocupado posiciones en las ruinas, organizando la defensa contra los sucesivos ataques que no dejan de producirse, aun estando seriamente herido, enardeciendo de nuevo a todos los legionarios con su palabra y ejemplo¹⁴. El Hospital se mantiene de milagro, con un 50% de bajas. Un nuevo balazo abate definitivamente al alférez, que muere animando a su gente y dando vivas a la Legión y a España. Iniesta Cano, que lo conoció bien, nos dice que, hombre de poca fe, en último aliento, llamó al páter Huidobro –otro ejemplo de heroísmo–, haciendo en la camilla, ya lecho de muerte, ‘su primera y última confesión’.

¹² INIESTA CANO, Carlos: *Memorias y recuerdos (los años que he vivido en el proceso histórico de España)*. Editorial Planeta, Barcelona 1984.

¹³ O.C. de 24 de agosto de 1937 (B.O. núm. 311).

¹⁴ O.C. de 11 de agosto de 1937 (B.O. núm. 299) y O.C. de 19 de julio de 1944 (B.O. núm. 162).

Podríamos invocar muchos más ejemplos, como el del capitán don Manuel Segarra Salvador, que defendió la difícilísima posición de Agrónomos (separada solo del enemigo por la actual avenida de la Complutense, es decir, el ancho de una calle) ante los reiterados y valerosos ataques de los republicanos, o el caso de José Ramón Finat y Escrivá de Romaní –conde de Mayalde, alcalde de Madrid en la posguerra-, que siendo alférez observador de artillería cruzó varias veces la pasarela de la muerte tremendamente batida durante los ataques de abril del 37 contra la Universitaria y Cuesta de las Perdices. Ambos se hicieron acreedores a la medalla militar. O qué decir, por ejemplo, del capitán de Artillería don Fernando Barón y Mora Figueroa, quien al mando de su batería llevaba combatiendo desde el Alzamiento en Sevilla el 18 de julio del 36, de forma destacada siempre: Llerena, Mérida, Escalona, Santa Olalla, Maqueda o Illescas, donde, alentando a sus tropas continuamente y disparando a cero las piezas, herido gravemente y negándose a ser evacuado, logra detener un ataque contrario. Ya más cerca de Madrid, siempre avanzando con la Infantería en vanguardia para darle apoyo inmediato, llega en el fragor de algún combate a utilizar a sus artilleros como infantes para colaborar con la acción: Cubas, Humanes, Fuenlabrada, Leganés, Carabanchel, Hospital Militar... hasta, tras cruzar el Manzanares, “culminar su actuación en los durísimo días finales de noviembre del 36 en la Ciudad Universitaria, donde recibe orden de emplazar una pieza delante del Hospital Clínico, y para no exponer a su gente en sitio tan batido, personalmente la apunta y cae mortalmente herido el 25 de noviembre, falleciendo después”.

Historia de la Laureada Colectiva a distintas fuerzas por la defensa de las posiciones de la Ciudad Universitaria de Madrid

Las recompensas, como su reverso, los castigos, deben buscar como una de sus primeras cualidades la ejemplaridad, para lo que la rapidez o inmediatez de su concesión con relación al hecho premiado es fundamental. Ya decían las Cortes de Cádiz al crear la Orden de San Fernando en el decreto de 1811 que lo hacían al objeto de “excitar el noble ardor militar que producen las acciones distinguidas de guerra”. Y en eso, la concesión de la laureada colectiva a la Universitaria, una laureada ‘cantada’, pedida en todos los ámbitos castrenses de la época pero también en foros civiles como la prensa, es un claro ejemplo de cómo se buscaba no sólo reconocer el hecho, sino animar con ello al mantenimiento de la posición, que todavía se estaba defendiendo.

Porque si peculiar es esta laureada por ser una de las primeras que se concedieron a título colectivo (solo detrás de las del Alcázar, Oviedo y Navarra, y casi simultáneamente a las del puesto de la Guardia Civil de Tocina y la de los jinetes de Numancia en Vizcaya), lo que le convierte en única es que se concedió cuando todavía el sector estaba siendo defendido; de hecho, su concesión a las fuerzas que tomaron la Ciudad Universitaria en noviembre del 36 y la mantuvieron hasta el 10 de mayo del 37, período sin duda el más duro de su defensa, dejaba fuera acciones posteriores, por lo que, cuando casi un año más tarde se produjeron los hechos heroicos del Parque del Oeste citados antes, habría que volver a conceder una nueva laureada colectiva, si bien ya solo a una parte de las fuerzas implicadas (una compañía del grupo de Alhucemas mandada por el capitán Vaquero, laureado individual él mismo). En cualquier caso, es una laureada que, históricamente hablando, siempre se nos ha antojado global para todas las fuerzas que por allí pasaron, más allá de las meramente comprendidas en la orden de concesión, y representativa de la dureza del frente de Madrid, por lo que a ella dedicaremos la última parte de este ensayo.



Figura 5. El laureado García Morato visita a los laureados de la Universitaria. La foto está tomada en la posición de la Escuela de Arquitectura, marzo de 1939: solo un mes más tarde, la guerra acabada, moriría el heroico aviador en trágico accidente pilotando su *chirri*.

La prensa, como decimos, pedía insistentemente la laureada para los defensores de la Universitaria, así Juan Deportista en ABC con una crónica intitulada Caballeros de San Fernando: “¡Y qué día aquel en que él [Ríos Capapé] y todos los que le secundaron en el infranqueable recinto luzcan en las bocamangas la laureada de San Fernando!”(ABC, edición de Sevilla, desde la misma Ciudad Universitaria el 12 de agosto del 1937, “II Año Triunfal”). Para esas fechas, el expediente de juicio contradictorio para la concesión de la laureada ya estaba abierto; en realidad, se abrió en julio de ese año, otra demostración de la importancia que se daba a la recompensa, pues en esas fechas se estaba combatiendo en la dura batalla de Brunete, lo que no fue óbice para que el Cuartel General del Generalísimo dictara una orden animando a impulsar el proyecto. En realidad fue el teniente coronel Ríos Capapé quien promovió parte en 25 de marzo de 1937 al general jefe de la División reforzada de Madrid para iniciar los trámites conducentes a otorgar la laureada a la guarnición ‘que combate en la Ciudad Universitaria, exponiendo las vicisitudes, espíritu de sacrificio y heroísmo derrochado por ella, especialmente en los dos meses anteriores a la fecha [del parte de 25 de marzo], en que los ataques enemigos han sido más violentos, intentando en todos romper el cerco que les aprisiona, ataques combinados con una serie de voladuras en los edificios y trincheras del sector, y siempre rechazados por las tropas que ocupan las posiciones’.

Las interesantes deposiciones de los declarantes (Uzquiano, jefe de Estado Mayor del Cuerpo de Ejército; general Iruretagoyena y comandante Carlos Calvo Molleda como general y jefe de Estado Mayor de la 1ª División de Madrid, respectivamente; Fernández Prieto, jefe del batallón de Toledo, de guarnición en la cuña...) no hacen sino resaltar el heroísmo de estas tropas y el ánimo de su jefe, con párrafos tan literarios como éste: “Toda la guarnición, como un solo hombre y con un heroísmo sin límites, responde siempre sin vacilación ni titubeos. La Infantería, en sus trincheras, rechazando violentamente los ataques enemigos; los Zapadores trabajando día y noche en las fortificaciones y en las contraminas, bajo el intenso fuego enemigo; los Artilleros al pie siempre de sus cañones, atentos a las órdenes para ejecutarlas siempre rápidamente en apoyo de sus hermanos los infantes; el Equipo Quirúrgico desvelándose por atender a los heridos y operando de día y de noche... y así todos sin distinción alguna”. Es de destacar, también, que en las diligencias se observa un número muy elevado de declaraciones espontáneas, es decir, testimonios de oficiales que, sin tener porqué pero enterados de la apertura del juicio contradictorio, buscaron por todos los medios comparecer ante el juez instructor (coronel de Infantería don Octavio Aláez Esténs) y declarar lo que conocían de primera mano para probar las muchas

muestras de heroísmo que allí vieron. Lo que acabará convenciendo a aquél para informar favorablemente sobre la concesión de la laureada colectiva al considerar los hechos incluso en el reglamento de la citada condecoración.

Y cuando al fin les fue concedida esta recompensa un año más tarde, todos los periódicos se hicieron eco en diversos artículos elogiosos, como el del Tebib Arrumi para el Heraldo de Aragón (“Fiesta mayor con motivo de entregarse la Cruz Laureada de San Fernando a las gloriosas fuerzas de la Ciudad Universitaria”). El final del artículo es buena muestra de la euforia ocasionada por esta esperada condecoración: “Escuchad en pie la relación de las unidades laureadas. En aquellos días Ríos Capapé y los suyos salvaron el honor de nuestras armas y anularon a las brigadas internacionales... 142 jefes y oficiales; 130 suboficiales y subalternos; y 3.907 soldados. En total, 4.179 hijos de España y soldados de Franco. Éstos fueron los que resistieron a un ejército de 40.000 hombres y a una ciudad a la defensiva de más de un millón de habitantes, sin otra comunicación que un frágil puentecillo que estaba batido por el enemigo. Por los laureados que cayeron y por los que recibieron cruentas heridas: ¡Viva la laureada a la guarnición de la Ciudad Universitaria!”

Parecía no solo como si se quisiera premiar lo ya pasado, sino también reforzar con esa alegría y entusiasmo la moral de las fuerzas que allí seguían manteniendo la posición; por eso el texto de concesión de la laureada en el BOE tiene también un tono de aliento, lejos del lenguaje burocrático de las publicaciones oficiales:

“Laureada colectiva a diversas fuerzas. 15 de noviembre 1936–10 de mayo de 1937. Defensa de la Ciudad Universitaria (BO del Estado de 11 de junio de 1938, núm. 597. Orden de 8 de junio de 1938). Por resolución de 11 de mayo último, SE el Generalísimo de los Ejércitos Nacionales, como resultado del expediente de juicio contradictorio instruido al efecto, y de conformidad con lo informado por la Junta Superior del Ejército, se ha dignado conceder la Cruz Laureada de San Fernando colectiva por los hechos de armas comprendidos ente el 15 de noviembre de 1936 y el 19 de mayo de 1937 a las fuerzas que guarnecían la Ciudad Universitaria (Madrid).”

Relación sucinta de los méritos contraídos por las fuerzas que guarnecen la Universitaria: Las fuerzas defensoras del sector hicieron un continuo alarde de heroísmo y espíritu de sacrificio, especialmente en los meses de enero y febrero de 1937, en que los asaltos enemigos, combinados con una serie de voladuras de edificios y trincheras, se hicieron más violentos... [Después se citan por orden cronológico todos los ataques mayores recibi-

dos por el sector hasta las famosas voladuras del 18 de marzo]. Además de los ataques citados, fueron rechazados otros muchos por la misma guarnición que, en todo momento actuó como un solo hombre con un heroísmo sin límites... A pesar de todo, nuestras posiciones permanecieron invariables y el enemigo, en su vano empeño, perdió mucho material y hombres... Muchos hechos heroicos pueden registrarse en las páginas de la historia patria desde la era gloriosa que tiene su comienzo el 18 de julio del 36 pero, entre ellos, no debe faltar el que tuvo como teatro la Ciudad Universitaria, porque el título de heroico lo han ganado con valentía y lo han rubricado con sangre española los invictos soldados de Franco”.

Las unidades comprendidas en la laureada colectiva de la Universitaria eran.

- I, IV, VI y IX Banderas del Tercio
- I y III Tabores del Grupo de Fuerzas de Regulares Indígenas (GFRI) de Tetuán número Uno
- I y II Tabores del GFRI de Melilla número Dos
- V Tabor del GFRI de Ceuta número Tres
- Grupo de ametralladoras, 2ª y 3ª compañías y una sección de la 1ª del V Tabor del GFRI de Larache número Cuatro
- II, III y V Tabores del GFRI de Alhucemas número Cinco
- Batallón A de Cazadores del Serrallo número 8 (“El Defensor de la Fe”)
- 8º Batallón del Regimiento de Infantería Aragón número 17 (“El Formidable”)
- 8º Batallón del Regimiento de Infantería Gerona número 18 (“El Temido”)
- 8º Batallón del Regimiento de Infantería Toledo número 26 (“El Profetizado”)
- 1er. Batallón del Regimiento de Infantería Bailén número 24 (“El Valiente y Distinguido”)
- 5ª Batería de Artillería de Acompañamiento inmediato de 6,5 cm.
- 4ª Batería del 3er. Regimiento de Artillería ligera
- 3ª y 11ª Batería del 13º Regimiento de Artillería ligera
- 12ª Batería del 14º Regimiento de Artillería ligera

- 2ª Batería del 15º Regimiento de Artillería ligera
- Piezas contracarro mandadas por el capitán. Prats
- Baterías de Tenerife
- 1ª Batería de obuses del Grupo de Ceuta
- 4ª Compañía del Batallón de Zapadores de la 7ª División
- Destacamento de Transmisiones del Regimiento de Transmisiones de Segovia (compañía organizada en Navalcarnero, dependiente de la División Reforzada de Madrid, capitán Anel Urbez)
- Sección Radio y Óptica de la compañía de Radiotelegrafía del Batallón de Transmisiones de Marruecos
- Sección de Intendencia de la 1ª Compañía Expedicionaria del Grupo de Canarias
- Sección de montaña de la 6ª Compañía Expedicionaria del 7º Grupo de Intendencia
- 4ª Compañía del 2º Grupo divisionario de Intendencia
- Equipo quirúrgico número 1 del Hospital de Sangre a cargo del Dr. D. Manuel Gómez Durán
- Equipo quirúrgico número 5 del Hospital de Sangre¹⁵

Como ya hemos señalado, la colectiva no sería la única recompensa al valor que recibirían los hombres de la Universitaria. De 21 laureadas colectivas concedidas por el bando nacional en la guerra civil, 3 corresponden al Frente de Madrid (entendiéndolo en un sentido restrictivo, es decir, sólo los sectores inmediatamente pegados a la capital, desde sus suburbios del Sur hasta la carretera de La Coruña, incluyendo por tanto Casa de Campo y Ciudad Universitaria, pero excluyendo la Sierra, el Jarama y Brunete). De esas 3, dos fueron a la Universitaria: la suya propiamente dicha que acabamos de analizar y la de la 1ª compañía del 6º tabor de Alhucemas mencionada. En cuanto a las laureadas individuales, de las 71 que se concedieron, 7 lo fueron por acciones relacionadas con el Frente de Madrid en ese sentido limitativo que le estamos dando, de las cuales 3 lo fueron por actos heroicos en la Universitaria (dos relacionadas con la guerra de minas más la del

¹⁵ Por un claro error burocrático, esta orden olvidó incluir en la relación al Tabor de Tiradores de Ifni, error subsanado por D.O. del Ministerio de Defensa, 9/1941, que permitiría a sus componentes y bandera lucir la laureada colectiva que les correspondía por derecho propio.

capitán Vaquero también glosada). De las otras 4, una lo fue en la inmediata Casa de Campo, concretamente en el sector del lago cuando los sucesos de marzo del 39.

En cuanto a medallas militares se refiere, de las 94 colectivas que se concedieron, 9 lo fueron a unidades por su comportamiento en el Frente de Madrid, de las cuales 5 corresponderían al sector universitario (de las otras 4, una corresponde al sector de la Casa de Campo y otra a la célebre 13 División, la 'Mano Negra', por colaborar en rechazar los violentos ataques de abril del 37 'impidiendo el aislamiento de la Ciudad Universitaria'). Muchas de ellas ejemplos no solo de valor sino de disciplina, otro de los factores que hemos pretendido identificar como relacionado estrechamente con la aparición del acto heroico. Y de las bastantes más de 1.000 Medallas Militares individuales, no menos de 50 corresponderían al Frente de Madrid en ese sentido estrecho que le estamos dando aquí para resaltar la importancia del número de condecoraciones otorgadas en la Universitaria al ponerlas en relación con su entorno más cercano, pues ni más ni menos que 27 de esas 50 corresponden a actos desarrollados en el sector de la Ciudad (y 8 en el muy próximo de Casa de Campo, incluyendo las famosas de Fernández-Virto y Bartomeu por Garabitas). Ejemplos individuales que gustaban de ser emulados por la tropa, en un ejercicio que asimismo parecía retroalimentarse.

Tabla-4.
LAUREADAS CONCEDIDAS EN EL TRANSCURSO DE LA GUERRA

Este último cuadro recoge la relación de laureadas concedidas antes del fin de la contienda (es decir, no es exhaustiva, pues otras personas o unidades la recibirían con posterioridad). El motivo de hacerlo así es reforzar el argumento expresado arriba: ver como muchas acciones o personas eran recompensadas con rapidez para poder difundir el ejemplo y crear un entorno de exaltación del heroísmo.

| <i>Año</i> | <i>Persona* / Unidad</i> | <i>Tipo</i> | <i>Acción</i> | <i>Fecha acción</i> | <i>Fecha orden de concesión</i> |
|------------|---------------------------------------|---------------------|--|---------------------------|---------------------------------|
| 1936 | Gran Visir Sidi Hamed Ganmia | Gran Cruz | Actuación en Te-tuán (Marruecos) | 18-jul-1936 | 2-sep-1936 |
| 1937 | Cap. D. Joaquín García-Morato Castaño | Laureada Individual | Varias acciones | 3-ago-1936 / 18-feb- 1937 | 12-may-1937 |
| | Diversas fuerzas y paisanos | Laureada Colectiva | Defensa del Alcázar de Toledo | 18-jul-1936 / 27-sep-1936 | 17-may-1937 |
| | Coronel D. José Moscardó Ituarte | Laureada Individual | Defensa del Alcázar de Toledo | 18-jul-1936 / 27-sep-1936 | 17-may-1937 |
| | General D. Emilio Mola Vidal | Gran Cruz | Mando en Jefe del Ejército del Norte | 19-jul-1936 / 3-jun-1937 | 3-jun-1937 |
| | Diversas fuerzas | Laureada Colectiva | Defensa de la plaza de Oviedo | 19-jul-1936 / 17-oct-1937 | 3-nov-1937 |
| | Coronel D. Antonio Aranda Mata | Laureada Individual | Defensa de Oviedo | 19-jul-1936 / 17-oct-1936 | 3-nov-1937 |
| | Navarra | Laureada Colectiva | Alzamiento | 19-jul-1936 | 8-nov-1937 |
| | Cap. D. Santiago Cortés González | Laureada Individual | Defensa del Santuario de Ntra. Sra. de la Cabeza | agosto-1936/ 1-mayo-1937 | 9-nov-1937 |

| <i>Año</i> | <i>Persona* / Unidad</i> | <i>Tipo</i> | <i>Acción</i> | <i>Fecha acción</i> | <i>Fecha orden de concesión</i> |
|------------|---|---------------------|--|-----------------------------|---------------------------------|
| 1938 | Puesto de la Guardia Civil de Tocina | Laureada Colectiva | Defensa del puesto de Tocina (Sevilla) | 18-30 /jul/1936 | 2-jun-1938 |
| | Cabo D. Anfiloquio González García | Laureada Individual | Defensa del Bizcargui (Frente de Vizcaya) | 15-may-1937 | 2-jun-1938 |
| | DIVERSAS FUERZAS | LAUREADA COLECTIVA | DEFENSA DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA (FRENTE DE MADRID) | 15-nov-1936/ 10-may-1937 | 8-JUN-1938 |
| | Teniente D. José Andrés Velasco | Laureada Individual | Defensa del Vértice Basurero (Frente de Madrid) | 27-dic-1936 | 8-jun-1938 |
| | Teniente de Infantería D. José Marzo Mediano | Laureada Individual | Ocupación del Vértice Basurero (Frente de Madrid) | 13-nov-1936 | 9-jun-1938 |
| | Sgnto D. Lorenzo Vega Loro | Laureada Individual | Defensa del cuartel de la Guardia Civil de Tocina (Sevilla) | 18-26 /jul/1936 | 10-jun-1938 |
| | Cabo D. Antonio Alemán Ramírez | Laureada Individual | Defensa de una posición en el Olivar del Jarama (Frente de Madrid) | 15-feb- 1937 | 11-jun-1938 |
| | Cap. D. Carlos Martínez Vara del Rey | Laureada Individual | Actuación en aeródromo de Tablada (Sevilla) | 18-jul-1936 | 23-jun-1938 |
| | Diversas fuerzas | Laureada Colectiva | Apresamiento del "Mar Cantábrico" | 8-mar-1937 | 28-sep-1938 |
| | Teniente de navío D. Alfredo Lostau Santos | Laureada Individual | Apresamiento del "Mar Cantábrico" | 8-mar-1937 | 28-sep-1938 |
| | Alférez de navío D. Federico Sánchez-Barcaiztegui y Aznar | Laureada Individual | Hundimiento del submarino "B-6" | 19-sep-1936 | 28-sep-1938 |

| <i>Año</i> | <i>Persona* / Unidad</i> | <i>Tipo</i> | <i>Acción</i> | <i>Fecha acción</i> | <i>Fecha orden de concesión</i> |
|------------|--|------------------------|--|---------------------|---------------------------------|
| 1939 | Guardia civil D. César Casado Martín | Laureada individual | Ocupación de Behovia (Frente de Guipúzcoa) | 3-sep-1936 | 6-mar-1939 |
| | Alférez provisional D. Simón Hernández Sagrado | Laureada Individual | Ocupación de una posición en el vértice Pingarrón (Frente de Madrid) | 13-mar-1937 | 6-mar-1939 |
| | Cte D. Rafael Montero Bosch | Laureada Individual | Reconquista y defensa de Peña Aholo (Frente de Aragón) | 23-30 / may/1938 | 8-mar-1939 |
| | Teniente D. Francisco de Miguel Clemente | Laureada Individual | Ocupación de Badajoz | 14-ago-1936 | 11-mar-1939 |
| | Alférez provisional D. Carlos García de la Herrán Martínez | Laureada Individual | Defensa del cerro del Águila (Frente de Córdoba) | 17-jul-1937 | 11-mar-1939 |
| | VI Bandera de la Legión | Laureada Colectiva | Defensa de la posición número 7 (Frente de Toledo) | 10-11 / may/1937 | 13-mar-1939 |
| | Cabo legionario D. Renato Zanardo | Laureada Individual | Actuación en el sector de Oliete (Frente de Ara- gón) | 11-mar-1938 | 14-mar-1939 |
| | Varias fuerzas | Laureada Colectiva | Reconquista y defensa de la posición Peña Aholo (Frente de Aragón) | 23-30 / may/1938 | 15-mar-1939 |
| | Cap. D. Adolfo Este- ban Ascensión | Laureada Individual | Defensa de la posición "Las Minas" (Frente de Vizcaya) | 27-may-1937 | 15-mar-1939 |
| | Alférez de milicias D. Miguel Blasco Vilatela | Laureada Individual | Defensa de Gavín (Frente de Aragón) | 22-23 / sep/1937 | 15-mar-1939 |

| <i>Año</i> | <i>Persona* / Unidad</i> | <i>Tipo</i> | <i>Acción</i> | <i>Fecha acción</i> | <i>Fecha orden de concesión</i> |
|------------|-----------------------------------|---------------------|--|---------------------------|---------------------------------|
| 1939 | Cap. de milicias d. C. Miralles | Laureada Individual | Defensa del puerto de Somosierra | 17-22-jul-1936 | 16-mar-1939 |
| | VI Tabor Regulares de Melilla 2 | Laureada Colectiva | Diversas operaciones en el Frente de Madrid | 14-dic-1936 / 16-ene-1937 | 18-mar-1939 |
| | Soldado D. Lorenzo Benito Benítez | Laureada Individual | Defensa del vértice Pingarrón (frente de Madrid) | 23-feb-1937 | 18-mar-1939 |
| | Cap. D. Luis Alba Navas | Laureada Individual | Actuación relacionada con la defensa del Alcázar de Toledo | Julio 1936 | 20-mar-1939 |



Figuras 6 y 7. Guiones laureados de la Ciudad Universitaria.



BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Documentos procedentes del Archivo General Calvo Picó:

- *Copia del parte de guerra de la batalla de la Cuesta de las Perdices y Cerro del Águila*, emitido por la División de Madrid número 1 (firmado por su general en jefe, don José Iruretagoyena Solchaga) y dirigido al Excmo. Sr. General Jefe del VII Cuerpo de Ejército; dado en Boadilla del Monte a 17 de abril de 1937.
- *Informe sobre el Sector de la Ciudad Universitaria*, emitido por la División de Madrid número 1 (firmado por su general en jefe, don José Iruretagoyena Solchaga) y dirigido al Excmo. Sr. General Jefe del VII Cuerpo de Ejército; dado en Boadilla del Monte en diversos documentos fechados entre el 22 y el 28 de mayo de 1937.

Documentos procedentes del Archivo General Militar de Ávila:

- DN-A16-L16-C31: *Breve historia de la Guerra en la Ciudad Universitaria*, teniente coronel habilitado de Infantería don Antonio Fernández Prieto; Ejército del Centro, c.1939, (resumen de las operaciones y defensa de la Universitaria en 20 páginas con anotaciones manuscritas y firma original del autor).
- DN-A21 y 22-L1 y 2-Carpetas varias: *Diferentes estados de fuerza, despliegues y partes de bajas* de las divisiones 1, 2, 3, 4, 11, 12 y 14 entre las fechas comprendidas entre diciembre de 1936 y diciembre de 1937; Cuerpo de Ejército de Madrid.
- Orden General del Ejército del Norte del día 4 de julio de 1937 con *apertura de expediente de juicio contradictorio instruido por el coronel de Infantería don Octavio Alaéz Estens para concesión de la Cruz Laureada de San Fernando colectiva a la guarnición que combate en la Ciudad Universitaria (Madrid)*; Estado Mayor I Cuerpo de Ejército.

Otras fuentes primarias

- Boletín Oficial del Estado número 597 de 11 de junio de 1938 con la publicación oficial de la *resolución de 11 de mayo último de SE el Generalísimo de los Ejércitos Nacionales por la que se digna conceder la Cruz Laureada de San Fernando Colectiva a las fuerzas que guarnecían la Ciudad Universitaria (Madrid)* por los hechos de armas comprendidos entre los días 15 de noviembre de 1936 y 10 de mayo de 1937.

- Documentación varia relativa a la *laureada colectiva de la Universitaria en lo concerniente a las unidades expedicionarias de Canarias*, Museo Histórico Militar de Canarias, Santa Cruz de Tenerife.

Fuentes secundarias

- AA.VV.: *Abriendo camino. Historia del Arma de Ingenieros* (tomo II). Estudio Histórico del Arma de Ingenieros, Madrid, 2003.
- AA.VV.: *España en sus héroes*. Ornigraf, Madrid, 1969.
- AA.VV.: *Laureados de España (1936-39)*. Diversas ediciones, San Sebastián, 1939.
- CABALLERO S.J., José: *Diario de campaña de un capellán legionario*. Doncel, Madrid, 1976.
- CARLYLE, Tomás: *Tratado de los héroes (De su culto y de lo heroico en la Historia)*. Luis Miracle Editor, Barcelona 1938.
- CUENCA, Luis Alberto de: *El héroe y sus máscaras*. Mondadori, Madrid, 1991.
- ENGEL, Carlos: *Historia de las Brigadas Mixtas del Ejército Popular de la República (1936-39)* e *Historia de las Divisiones del Ejército Nacional (1936-39)*. Almena ediciones, Madrid, 1999 y 2000 respectivamente.
- Estado Mayor Central, Ministerio de la Guerra: *Anuario Militar de España, Año 1936*. Imprenta y talleres del Ministerio de la Guerra, Madrid, 1936.
- INIESTA CANO, Carlos: *Memorias y recuerdos (los años que he vivido en el proceso histórico de España)*. Editorial Planeta, Barcelona, 1984.
- ISABEL SÁNCHEZ, José Luis: *Caballeros de la Real y Militar Orden de San Fernando (Infantería)*. Dos tomos, Ministerio de Defensa, Madrid 2001.
- LAORDEN RAMOS, Carlos: *Historia Militar de las Trasmisiones. El Regimiento del Pardo*. Novograph, Madrid, 1981.
- LÓPEZ MUÑIZ, Gregorio: *La batalla de Madrid*. Editorial Gloria, Madrid, 1943.
- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: *La marcha sobre Madrid*. Monografías de la Guerra de España número 1 del Servicio Histórico Militar. Librería Editorial San Martín, Madrid, 1982.
- : *La lucha en torno a Madrid*. Monografías de la Guerra de España número 2 del Servicio Histórico Militar. Librería Editorial San Martín, Madrid, 1984.
- ROJO LLUCH, Vicente: *Así fue la defensa de Madrid*. Asociación de Libreros de Lance de Madrid, Madrid, 2006.
- SALAS LARRAZÁBAL, Ramón: *Historia del Ejército Popular de la República*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2006.

Servicio Histórico Militar: *Galería Militar Contemporánea (La Real y Militar Orden de San Fernando y la Medalla Militar)*. Obra completa en siete tomos, Madrid, años diversos.

Servicio Histórico Militar: *Heráldica e Historiales del Ejército (tomos Infantería)*. Madrid diferentes años (recopilación de los historiales de los regimientos a cargo otra vez del Servicio Histórico).

Servicio Histórico Militar, Estado Mayor Central del Ejército: *Guerra de Minas en España (1936-39)*. Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército, Madrid, 1948.

Subinspección de la Legión: *La Legión española (50 años de Historia)*. Dos tomos, Leganés, 1973.

Recibido: 31/08/2015

Aceptado: 10/12/2015